

como las lechuzas o teru terus
que aniquilamos aquel verano
en Capitán Sarmiento (Pcia. de Buenos Aires)
y cuyos fantasmas vuelven
de tanto en tanto
con sus reproches ecológicos
y nosotros, Oh Poetas!
ahuyentamos con la música exquisita
del cuarteto de saxófonos belga (por ejemplo)
y ya no importa que ella se desnude
y esa es nuestra pena
y hasta nuestra perdición

Jonio González

*desparramando semen
sobre el paisaje virgen*

Lawrence Ferlinghetti

los brazos abiertos de perón te daban miedo
después en la casa paterna todos simulábamos
historias inverosímiles mientras alguien se volvía loco
en el televisor
Ese fue el comienzo de la caída de los pequeños dioses
y mi caída fue hasta desnudarte por completo
y no perdonar un centímetro de tu cuerpo
o dormir como disolviéndonos
en la misma vieja historia que nos sabíamos de memoria
Un día después de mucho llanto y rechinar de dientes
ignorando la coca cola sobre la falda
y el semen sobre el césped
los brazos de perón ya no te dieron miedo
entonces me sentí un Jesús en el paraíso
miel de higo chorreando por mi barba

el cuchillo del Gran Viejo partió en dos el día
y algunos se quedaron con la mitad de la noche

Jonio González

De las migraciones de los patos salvajes
me enteré por los libros
No conozco a nadie que los haya visto realmente
De chico mis padres me llevaban al Aeroparque
y seguíamos embelesados la partida de los lustrosos
/ aviones
las mecánicas migraciones a la nada
Partían y llegaban sin motivo aparente

Fue una lástima no conocer los patos en ese tiempo
Tenía buena imaginación por entonces

Miguel Gaya

I

Vos dormías con tu gato
cuando entré a la habitación
Vos cerrabas los ojos y dormías y él
los entrecerraba
y vigilaba mis movimientos
"No hay que dormir con gatos" dije
Mis pasos no eran elásticos
Mis zapatillas chirriaban en el piso
La cama era alta y enorme
Podía perderme antes de llegar a tu almohada
El levantó la cabeza y me miró
riéndose con sus ojos verdes
Vos
dormías

II

Y ahora yo mismo cierro las persianas
(en las galerías recomienza la lluvia)

Sus ojos en la oscuridad eran fosforescentes
como ciertas señales de los grandes naufragios

Miguel Gaya